

México, 19 de septiembre de 2017

Eduardo Hidalgo Trujillo*

Estaba a punto de echar ropa a la lavadora cuando, de repente, la Tierra comenzó a temblar. Estaba en el patio con mis perros. Tenían miedo, supongo, y se fueron a un lugar más seguro, justo en medio del patio, en donde ninguna pared podía lastimarlos. El miedo los hizo ladrar, como si buscaran una explicación. Después de unos cuantos segundos, me di cuenta de que yo también ladraba. Pude entenderlos mientras la Tierra temblaba. Los dos, Dylan y Lennon, mis perros, me dijeron que todos estamos hechos de carne y hueso, y que todos pertenecemos a la misma raza: no hay humanos, no hay animales, solo seres que sienten.

*** Estudiante de Licenciatura
en Filosofía en el Centro
Interdisciplinario de Investigación
en Humanidades del Instituto de
Investigación en Humanidades
y Ciencias Sociales, Universidad
Autónoma del Estado de Morelos.**